



EL TOREO

MEMORIA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador, calle de Martín de los Heros, 13, Casa editorial de M. Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Aparatado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	4 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	14 »	Un año.....	15 »

NÚMERO CORRIENTE 10 céntimos.

NÚMEROS ATRASADOS
Del año corriente, cualquier que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

Año XLV.—Núm. 2.658

REVISTA TAURINA

Madrid: Lunes 19 de Agosto de 1918.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida de novillos verificada el jueves 15 de Agosto de 1918.

Seis toros, ó seis novillos-toros, ó viceversa; cinco de Contreras, y uno, el segundo, del señor García Lama, siendo los espadas escritura dos Valencia, Joselito Martín y Belmontito.

No hace falta advertir que el calor era digno del Senegal, aunque nadie necesitábamos duchas, pues para estar mojados nos bastaba nuestro propio sudor.

Dejaron ver los buenos mozos (no nos referimos á Belmonte chico), sus airosas cataduras, y asomó, con la complicidad de Jeromo, el

Primero.—Negro zaino, sacudido de carnes y gacho de cuerna.

Antes de salir, el público ovacionó á Valencia en recuerdo de su triunfo de la tarde anterior.

Valencia dió unas cuantas lucidas verónicas, un farol, cuatro de frente por detrás y un buen recorte; y en cuanto Gordoncho cayó, le hizo el quite rodilla en tierra, terminando con media verónica selecta.

Picó Moreno, repitió Gordoncho, y Joselito Martín y Belmontillo rivalizaron con Valencia en los quites, siendo ceñidísimo el recorte de Belmontito en la misma cuna.

Palmas.

Dos puyazos más de Moreno y se cambió el tercio, cogiendo Valencia las banderillas para hacer la eterna monada de poner el pie en el estribo y salir con los terrenos cambiados para clavar un par desigual. (Palmas.)

Mucho mejor fué el que puso en seguida Lavín con toda modestia, terminando Pastoret II con un palitroque.

Valencia, de grana con oro, empezó una buena faena al sol, y en cuanto dió dos naturales, uno con la derecha, dos altos, un molinete y otro rodilla en tierra, entró derecho para dejar media estocada buena, quedando suspendido y siendo lanzado al suelo, sin menoscabo aparente del físico.

El toro cayó sin puntilla.

Ovación y vuelta.

Tiempo, tres minutos.

Segundo.—Negro, bragado, algo abierto de cuerna y con una cornada en la nalga izquierda.

Bajó un capitalista, hizo el ridículo y se lo llevó

un torero sin resistencia alguna. Dueñas picó bien y cayó mejor, y Veneno chico cayó mal y no picó bien, lo cual no es lo mismo.

Se nos olvidaba decir que Joselito Martín dió algunos lances sin asombrar.

Veneno chico y Antequera picotearon otras dos



JOSELITO MARTIN

veces, y Joselito Martín, para no ser menos, cogió también los rehiletes.

Murió un caballo.

El referido Martín puso al cuarteo y mal, un par de banderillas, colocando después un par caído Lunares, que se jugó la chaquetilla, y Cástulo Martín, hermano del mataor, medio caído.

El Joselito Martín, que lucía como su camarada Valencia terno grana y oro, empezó con el que ya saben ustedes, y luego toreó de la manera que también saben ustedes: sin quitarse de la vista del bicho y sin peinarle los lomos más que una vez en un pase de pecho, que resultó bueno y loable. Pero no paraba el moquito, y el torete se iba despacio hacia él como con la curiosidad de saber qué era aquello que no se detenía.

Vimos al joven codillear un poco, y luego brindar y encunarse bravamente para soltar una estocada contraria, siendo cogido, y sacando la taleguilla rota por la parte interna del muslo izquierdo.

El toro cayó patas arriba.

Palmas.

Tiempo, cuatro minutos.

Tercero.—Negro zaino, más grande que los anteriores y mogón del derecho.

Belmonte II se bailó unos panaderos, un poco de vi o y algo de farruca, empuñándose al torear.

Rizao puso una vara y perdió el caballo, sucediéndole lo propio á Chaves, que cayó junto á él. Broncista se dejó el físico en la arena, levantándose bravo para montar otra vez, y Rizao cayó con mucha previsión, llevando los pies fuera del estribo. Chaves volvió á picar y á caer, y Antequera rompió la garrocha, atizando Broncista un picotazo más para finalizar la suerte.

Total: seis puyazos y cinco caballos para el arrastre.

El toro, voluntario y certero.

Rosalito salió en falso y colocó un par desigual; Antonio García dejó otro delantero sin que el toro hiciera nada por él, terminando los dos, acosando al bicho, con un par malo y otro desigual.

Belmonte II, de oliva y negro, empezó á moverse delante del bicho, haciéndonos el efecto de una criatura temeraria, y después de un toreillo por delante, continuo y breve y de abrir mucho las piernecillas, entró como pudo y soltó media estocada baja, intentando después el descabelle y perdiendo la flámula.

Acertó al segundo golpe, metiendo un tercio de

espada, y los aficionados de poca monta aplaudieron, como no podía menos de suceder.

Tiempo, cuatro minutos.

Cuarto.—Negro zaino, bonito y bien puesto.

Empezó abantote y buscando la salvación en la huida, corneando al pasar a los picadores, pero sin detenerse, barbeando después las tablas y cerniendo la cabeza ante los capotes, sin determinarse a la acometida.

Antequera sufrió una caída y una conmoción, saliéndose suelto el bicho y siendo conducido a la enfermería el picador.

Otros dos picotazos de Moreno, topando y desarmando la res, que volvió a fugarse, arrojando las protestas.

Acosándole, encerrándole y apretándole entre monos, toreros y picadores, el manso no tuvo más remedio que tomar otra vara de Moreno, salvándose así de los cohetes.

Pastoret II dejó medio par y Lavín otro medio, repitiendo los dos palo a palo, pues el buey retrocedía al verlos.

Valencia se encontró con un bicho de los de éxito seguro, y lo tanteó con un pase rodilla en tierra y volvió a la postura y dió uno de pecho, y mentiríamos si dijéramos que el toro no le acudió bien.

La faenilla fué estropeándose; pero el toro, aunque algo incierto, al prolongarse el muleteo, no ofrecía riesgo. Valencia entró mal y a salto le largó una estocada baja y el toro rodó, levantándose entonces una parte del público para increpar al presidente por haber salido el toro manso.

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.—Negro, bastote y corto de cuerna.

Vimos cinco verónicas buenas de Joselito Martín, que fué aplaudido, y un puyazo de Veneno chico y otro de Gordoncho.

Rizao puso dos varas, y Belmonte II dió un recorte tan ceñido como los de su hermano al empezar.

Palmas.

Nuevo puyazo de Rizao, que se dolió al golpe, y otra cornada seca al Gordoncho al recibir el bicho el sexto picotazo.

Murió un caballo.

Lunares puso un par algo desigual y caído; Martín se pasó dos veces, una de ellas a la media vuelta y con riesgo, acabando por dejar un palo caído en la forma ya dicha.

Lunares acabó con un par bueno, y su compinche con otro malo a la media vuelta.

Joselito Martín dió un pasecillo por delante y fué desarmado. No vimos después nada nuevo, sino pasecillos de pitón a pitón, sin volverse el bicho una vez sola, y luego media estocada escurriendo el bulto, sin hacer la más leve intención de llegar.

Más toreillo y una estocada contraria marchándose, para terminar con un descabello.

Tiempo, cuatro minutos.

Sexto.—Negro, cariavacado é insignificante de tipo.

Belmontillo dió algunas verónicas de las de buena marca, siendo cada lance coreado con un ¡olé! Luego hizo un quite muy lucido a Chaves, que repitió, saliéndose el morlaco suelto.

Dueñas soportó una costalada y Broncista picó también, resguardando Belmontito el vientre en evitación de una cornada, pero vengándose luego toreando de frente por detrás y agarrándose a un pitón.

Murieron cuatro caballos.

Antonio García salió en falso y clavó medio par; Rosalito puso un par desigual, y el primero otro medio.

Belmonte II se hizo aplaudir en sus adornos con la muleta y en sus paradas y molinetes, agarrándose al pitón y quedándose arrodillado frente al toro al terminar un pase; pero al herir fué otra cosa, pues tomó el viaje rápido y de lejos, se marchó y saltó media estocada de travesía.

Un palmo más de estatura y ¡ríanse ustedes de los peces de colores.

Más pases bonitos, y una estocada perpendicular y delantera, seguida de seis intentos y un descabello.

Tiempo, siete minutos.

Eran las siete y cinco.

Corrida de novillos verificada ayer domingo 18 de Agosto de 1918.

Día de fuego, abochornado, calenturiento, sin un soplo de aire y con bastantes héroes que turbamos la necesaria siesta para sumergirnos en este mar de calor, sin más objeto que el de presenciar las faenas de Amuedo, Ventoldra y Morato ante los seis toros de D. Juan Sánchez, de Carreros, (Salamanca).

El primer toro atendía por Jovencillo, tenía el número 17 y era negro zaino y bien puesto.

Salió dando un salto, y, según costumbre, le refilonearon Carrero y Serrano, rasgándole éste la piel.

Amuedo salió a los tercios del 7 y se arrodilló para dar el cambio; pero por levantar el capote a destiempo el toro le cogió, derribándole y quedando el lidiador en el suelo boca abajo é inmóvil, haciendo un soberbio quite Barajas, que distrajo al

toro a varazo limpio, corriendo en seguida a levantar al herido, que fué llevado en brazos de los monos a la enfermería.

Ventoldra veroniquó en seguida, sufriendo un achuchón.

Entre los dos picadores citados pusieron siete varas, por dos caídas y ningún caballo.

Todos los puyazos fueron en los bajos.

Navarro puso medio par, y Lunares salió en falso y colocó un par abierto, repitiendo Navarro con otro algo delantero, pasando por la cara ágil como un pájaro para librarse del derrote.

Ventoldra, de verde con oro, cogió los trastos en sustitución del pobre Amuedo, y empezó con el toreillo sin darnos muestra de nada sobresaliente ni aceptable siquiera, y en cuanto igualó el toro entró bien y soltó media estocada buena, seguida de tres intentos y muchísimo mareo de muleta y capotes, acertando el matador al cuarto golpe.

Palmas.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—Culebro, núm. 59, negro, bragado, terciadito, insignificante y corto de cuerna.

Salió, le refilonearon ya en el cuello, ya en la penca del rabo; dió a Morato un sustillo, y un sustazo a Rico en una colada con toda codicia; hubo además lío y revuelo de capotes locos, y entre el burdel puso Castilla una vara más.

Ventoldra dió cuatro lances.

El toro, arrancando guapamente de lejos contra todo lo que veía, y hecho una lástima por lo rajado que iba, aguantó dos varas más del mismo picador.

El insignificante era más bravo que un león. ¡Desengaños de la realidad!

Puede asegurarse que jamás se ha picado a un toro más ignominiosamente.

Otro puyazo de Castilla y otro bueno, el único, de Peseta.

Murió un caballo.

Sastre, temeroso de la pronta arrancada, llegó algo indeciso y colocó un par bueno.

Morales cumplió con medio par tras de salir en falso dos veces. Sastre colocó otro bueno, doblando Morales con medio.

¿Por qué tanto rigor, estando el toro tan pesimamente y tan tremendamente castigado y convertido en mapa de cisuras?

El torillo continuaba nervioso cuando empezó a torearle Ventoldra por el mismo y socorrido sistema del toreillo por delante, sin fatigas ni riesgo, dando algún pase a huida limpia, y después, poniéndose algo lejos, pero arrancando gallardamente y de verdad, largó un pinchazo bueno, y en seguida otro lo mismo, perfilándose admirablemente, y luego volvió a pinchar, haciéndose digno de los aplausos que el público le tributó por la manera de dar siempre el hombro y meterse.

Es bonito de veras el conjunto del hombre y del toro en esta suerte. Ya lo dijimos el otro día.

Soltó después media algo ida, y acertó a descabellar a la primera.

Palmas que se convirtieron en cerrada ovación.

Tiempo, siete minutos.

Tercero.—Escapulario, núm. 43, negro zaino y cortito.

Salió enterándose y mirando con ansia hasta a los abanicos que le enseñaban desde la meseta del toril, y Morato procuró atemperar sus nervios inútilmente, pues el bicho le hizo burla y precipitarse, dejándonos admirar, sin embargo, una verónica aceptable.

Rico picó sin caerse, y repitió, distinguiéndose Ventoldra en el quite. (Palmas.)

Veneno chico puso una vara, y Ventoldra volvió a lucirse después de un picotazo de Rico, sucediéndole lo propio en el quite que hizo a Veneno, y en los que ensordecían los ¡olé! por su forma de torear.

Cepeda puso un par en la divisa, cayéndose los palitroses, y Canito alzó bien los brazos, pero sólo clavó medio par.

Cepeda dejó un par caído y su compañero otro medio, terminando el antedicho Cepeda con otro par pasado.

Morato, de verde manzana con oro, empezó con la misma mano que su maestro y jefe Vicente Pastor, siendo la faena en general muy curiosa y apañada para una entrada fácil vaciando admirablemente, y media estocada caída que tumbó al de Carreros.

Tiempo, tres minutos.

Cuarto.—Riojano, núm. 12, colorado, bragado y muy bizco del derecho.

Saltó un capitalista, y el toro le cazó junto a las tablas, quedándose el hombre asustado como una liebre, y volviendo a meterse en el callejón más que de prisa.

Ventoldra dió cuatro verónicas de las suyas, saliendo achuchado y perseguido hasta las tablas del 2, y Aldeano atizó un picotazo, hundiéndole luego Serrano la puya en un brazuelo, repitiendo Aldeano la hazaña, que va ya picando en historia, siendo esto lo único que pica hoy.

Aldeano se justificó con un puyazo bueno y una caída soberbia, y vimos lío y herradero y confusión en todos.

Murió un caballo.

Lunares puso un par reunido y ligeramente caído.

Navarro clavó otro abierto y Lunares otro desigual.

Ventoldra volvió a coger los trastos, y volvimos a verle deficientísimo con la muleta, toreando por delante y dejándose achuchar.

No nos explicamos que dominando y distinguiéndose tanto con el capote, esté tan poco enterado con el trapo rojo. Con este matador, el público sólo espera el momento de echarse el puño del estoque a la cara.

Entró bien, aunque adelantando la muleta, y metió media estocada ladeada.

Un peón sacó el arma, y el diestro, tras de algunos muletazos pésimos, se metió como siempre y tocó hueso, agarrando luego otra media atravesada, descabellando al primer golpe.

Quinto.—Gitano, núm. 5, negro zaino y corto de cuerna.

Morato se metió como el aire en un burladero, para librarse de una cornada.

Ventoldra dió en dos tiempo cuatro ó cinco verónicas buenas, acabando con un recorte.

Peseta puso dos varas, buena la segunda, y Aldeano otras dos, buenas también, repitiendo el primero con otra de la misma clase, y soportando una caída.

Murió un caballo.

Morales puso un par desigual y Sastre otro idéntico, cerrando el terció Morales con uno desigual y delantero y Sastre con otro bueno, aprovechando.

Ventoldra muleteó con el mismo estilo, cerca y torpón, y metiéndose superiorisimamente, soltó una estocada más superiorisima todavía, de las que parten la herradura, y el toro se echó y se levantó, y por último, cayó sin puntilla.

Ovación.

Tiempo, tres minutos.

Sexto.—Naranjero, núm. 31, negro zaino y también corto de pitones, los cuales sacó tintos en sangre de la doble cornada que tiró al caballo de Rico.

Morato demostró su toreo basto y frío, llamando la atención, sin embargo, en una buena verónica rodilla en tierra.

Castilla se llevó una gran talegada, y el público tocó las palmas a Morato al hacer el quite.

Veneno chico garrocheó, y Ventoldra entusiasmó toreando y arrodillándose también.

Dobló Castilla con otra vara, y toreó Morato bien y con aplausos.

Otro puyazo de Castilla y más aplausos para Ventoldra, que tocó el testuz, terminando con una vara Veneno chico.

Murieron tres caballos.

Morato cogió las banderillas cortas y las puso quebrando y aguantando bien. El par resultó desigual.

Después, en la misma suerte y también con cortas, dejó medio par, terminando con un buen par de las largas cuarteando y otro superior por el mismo procedimiento.

Palmas.

Cogió luego franelilla y espada y empezó con buenos pases, en que brilló más la voluntad que el resultado, pues apuntó dos buenos pases naturales y vimos otro ayudado bueno y uno superiorísimo de pecho, amén de un molinete, para soltar un pinchazo aguantando y una estocada atravesadísima, volviendo la cara.

Luego, soltó una estocada corta y buena y otra entera y contraria andando, y una más atravesada, liando muy bien al entrar, detalle digno de tenerse en cuenta, ya que nadie se acuerda de él, siendo un adorno de los antiguos y buenos matadores de toros.

Un peón sacó el estoque con la mano, y Morato, sin meterse, atizó media estocada tendida, y descabelló cuando el bicho se le arrancaba.

Tiempo, nueve minutos.

Eran las siete y diez.

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del primer toro ha ingresado en la enfermería el diestro José Amuedo, con una herida contusa en la región frontal derecha, fractura de la tercera costilla izquierda en la unión de su cartilago y confusión del plexo braquial izquierdo en la axila, lesiones que le impiden continuar la lidia.

APRECIACION

De Amuedo nada podemos decir desgraciadamente en esta corrida, pues la buena fe que demostró el muchacho al comenzar, privó al público de los rasgos de valor que seguramente venía dispuesto a derrochar. Cuando ya el primer toro había sufrido una larga serie de capotazos, el joven diestro, olvidándose de que la suerte que intentaba sólo debe practicarse con los toros recién salidos del chiquero, se hincó de rodillas, no supo aprovechar el tiempo preciso de cargar la suerte, y por un verdadero milagro el toro, que era bravo, nervioso y vivo, no le dejó muerto en la plaza. Que agradezca al corazón y al denuedo de Barajas, el que la desgracia no fuera mayor.

Ventoldra tuvo precisión por este accidente de matar cuatro toros, demostrando en todos ellos tres cosas. Primera y principal, que será uno de los matadores de toros que cobrarán más billetes grandes en las taquillas de las empresas.

Segunda, que toreó magistralmente con el ca-

pote, adornándose en quites y dando sin cesar fino lucimiento á su trabajo; y tercera, que como estoqueador y sentiremos que se le vaya con el elogio la cabeza y empiece á desvanecerse—es, hoy por hoy, el mejor por el estilo, forma y dominio, de cuantos pisan plazas.

Quedando demostrado asimismo, que con la muleta es malo y está verde, y que sólo sabe muletear de un modo; pero esto no es óbice, porque así como para matar es preciso traérselo hecho á la vida y no puede hacerse, el torero se enmienda y aprende, y puede conseguir ser tan hábil muleteador como elegante y soberano espada.

Morato hace bien muchas cosas, y apunta á lo grande; pero se acuerda de que siempre fué banderillero, y da en ocasiones demasiado motor é inestabilidad á los pies.

Con el capote lució más sus buenos deseos que su buen resultado, pues aunque dió alguna verónica buena, sobre todo una de rodillas—triste manía la de arrodillarse á cada rato,—en conjunto su labor fué desigual y bastota en ocasiones.

Con la muleta, aunque no suelto del todo en lo que quiere, intenta lo grande, conociéndose de los naturales, que no remató, el recuerdo que guarda del gran Vicente, y resultando en este detalle del manejo de la flámula superior á Ventoldra.

Hay más amenidad y más matices en su trabajo; pero en cambio con el estoque ni quiere verlos. Entró una vez volviendo la cara y otras escurriendo el bulto, largando estocadas de travesía y no sabiendo aprovechar, para armar un alboroto, las buenisimas condiciones de los dos toros que le tocaron, el último sobre todo, superiorísimo á más no poder.

En cuanto á los toros de D. Juan Manuel Sánchez, diremos que pusieron muy alto su pabellón, resultando el sexto un toro inmejorable, bravo, bueno y superior en todo; el quinto, voluntario, bueno y superior; el tercero, bueno en todo; el segundo, bravo en varas, achuchando en banderillas y nervioso para la muleta; el primero cumplió con los picadores; estuvo bien en banderillas, y achuchó á última hora, y el cuarto fué voluntario, bueno é incierto al final.

Los picadores, por lo general, estuvieron pésimos, poniendo sin embargo, buenas varas Aldeano,—fatal en otra—y Peseta. Estos dos picadores garrocharon superiormente al toro *Gitano*, que salió en quinto lugar.

Con las banderillas, Morato, que puso un par bueno de las largas y otro superior. Con las cortas, quebró, siendo aplaudido; le acompañaron en mérito, Sastre en tres pares.

La tarde, extremadamente calurosa.

La entrada, un lleno.

PACO MEDIA LUNA.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 18 de Agosto de 1918.

El cartel de la corrida celebrada ayer fué de lo mejorcito, pues Sánchez Torres y Francisco Domínguez (Redondo), son los dos «fenómenos» de este año en la plaza tetuani.

Por lo tanto no nos chocó, ni en lo más mínimo, que al ocupar nuestra localidad, y al extender la vista por la plaza, no viéramos ni un hueco vacío.

Ahora, lo que hace falta es que dichos «fenómenos» se porten como tales. ¡Dios lo quiera!

Como ya hemos dicho, Sánchez Torres y Redondo fueron los espadas encargados de despachar seis novillos hermosos, según el cartel, de la acreditada ganadería de D. Felipe Montoya, de Madrid.

Primero.—Cárdeno, bragado y bien puesto.

A los primeros lances que dió Sánchez Torres, el toro se resintió de los cuartos traseros, por lo que el público protestó ruidosamente.

El toro, que era bravo, tomó á la arrastra tres puyazos.

El público continuaba protestando y dirigiendo al presidente algunos epítetos mal sonantes.

Entre Alvaradito y Chiveto pusieron tres pares aceptables.

Sánchez Torres, de verde y oro, dió tres pases, y entrando sacudió una estocada contraria y delantera que despenó á la res.

Segundo. Berrendo en castaño y corto de armas. Redondo dió varias verónicas valientes, ciñéndose al recortar.

Muchas palmas.

El toro, voluntarioso, recibió tres puyazos, derribando en todas las entradas y matando á un jaco.

Redondo cogió los palos, y al cambio puso medio par, repitiendo con uno caído y saliendo trompado.

Cogió luego otro par, y al cuarteo lo clavó, caído.

Izquierdo terminó con uno pasado.

Domínguez, de verde con oro, hizo una faena valiente, en la que dió pases por alto y de pecho, y en cuanto cuadró la res entró el diestro para dar una estocada perpendicular y delantera, que bastó.

Palmas y pitos.

Tercero.—Berrendo en negro y bien puesto.

Un capitalista se arrojó á la arena; hizo bien; si los dieran el castigo que merecen, no habría tanto *chaleo*.

Sánchez Torres dió unos insulsos capotazos, y el toro arremetió contra los montados, recibiendo tres puyazos.

Murió un caballo.

Los de tanda parearon todo lo peor que pudieron... y nosotros nos aburríamos que es un primor. Todos estos acontecimientos resultan lo mismo.

Sánchez Torres no hizo en su faena más que derrochar miedo, y entrando de cualquier manera dió un pinchazo en una paletilla; más pases, más huidas y otro pinchazo seguido de una estocada delantera y caída que finiquitó al de Montoya.

Bronca.

Cuarto.—Retinto, listón y abierto de armas.

Redondo, que por lo visto no sentía los abrasantes efectos de Febo, toreó por verónicas con bastante frialdad.

Los piqueros cumplieron su cometido tan mal como siempre.

Ordóñez puso un par desigual, Ocejito uno caído, repitiendo el primero, que puso un rehilete en el testuz.

Ocejo terminó con uno caído, llegando bien.

Palmas.

Redondo hizo una faena valiente, pero sin que diera ningún pase que mereciera mencionarse, y entrando, dió un pinchazo bueno; otro sin soltar; más pases y media delantera, echándose fuera y volviendo la fisonomía. Descabelló al segundo golpe.

Redondo, que cojeó durante la faena, se retiró á la enfermería.

Quinto.—Colorado y gacho de cuerna.

El toro, tardeando, tomó cuatro puyazos, mudando el presidente la suerte.

Alvarado puso un par desigual.

Chiveto clavó, tras una salida en falso, uno abierto, doblando el primero con uno desigual, y terminó Chiveto con uno delantero.

¡Camará y qué calor!

Sánchez Torres, fenómeno del miedo, como en sus toros anteriores, no hizo nada que podamos mencionar porque lo merezca; dió sus *espaldas*, y todo como los buenos; sin que hubiera entrado á matar, recibió el primer aviso.

Un pinchazo, saliendo volteado, fué el resultado de su primer entrada; más pases y otro pinchazo; segundo aviso; el toro se echó, por fin, aburrido.

Bronca.

Sexto.—Retinto, bragado, listón y corto de pitones.

Redondo le paró los pies con unos lances aceptables.

Palmas.

El toro tomó una vara, y al hacer el quite Redondo, fué cogido, siendo conducido á la enfermería.

La res no quiso más puyazos, y fué condenada á fuego.

Lechuguito puso medio par caído.

Ocejito clavó otro palo, repitiendo Lechuguito con uno caído. Ocejito terminó con otro palo; total, tres palos.

Sánchez Torres, en sustitución de Redondo, no hizo nada; absolutamente nada bueno; no dió ni un pase que mereciera el nombre de tal, y en cuanto igualó, entró para dar un pinchazo; más mantazos y otra entrada para una estocada delantera, un intento de descabello, otro, otro, dos más, un aviso, acertando por fin al sexto golpe.

El acontecimiento taurino terminó á las siete y veinticinco minutos.

Si estos son fenómenos, que venga Dios y lo vea.

PARTE FACULTATIVO

Durante la lidia del sexto toro ingresó en esta enfermería el diestro Francisco Domínguez (Redondo), con una herida en la región inflabdominal, con trayecto transversal no profundo, lesión que le impide continuar la lidia.—Dr. Fernández Almiñaque.

JUSEPE.

EN CARABANCHÉL

Corrida de novillos celebrada en la plaza de Vista Alegre el domingo 18 de Agosto de 1918.

Toros de Peñalver para Boni, Vela y Lozoya; éste en sustitución de Lasheras, que sustituía á Camiserito.

La entrada es flojísima al sol, y floja á la sombra. Hacen el paseillo las cuadrillas, y hay palmas para Vela.

Primero.—Un becerro insignificante, dando lugar á grandes protestas.

Lozoya, con el capote, nada.

Siguen las protestas al poner los de tanda los palitroques, que son pésimos. Sigue la pita.

Lozoya brinda y pasa sin saber lo que hace; una estocada tendida y dobla el bicho.

Segundo.—Mayor que el otro y con más cuernos.

Boni toreó cerca y se le palmotea.

Salivilla cumple, y su compañero, que es un abuelo, las pone mal; brinda Boni, y pasa cerca y bien al inofensivo becerro; algunos pases le resultan buenos, porque está muy cerca, para una hasta lo colorado que dobla el toro, saliendo trompado. (Ovación.)

Tercero.—Como el anterior, con menos cuernos.

Vela toreó colosal al becerrete.

Agarró las banderillas y pone un par colosal al cambio, y repite con medio al cuarteo.

Brinda y toreó bien de muleta, para un pinchazo; sigue cerca y se mete otra vez para media bien puesta; otro pinchazo, otro y acierta al segundo intento de descabello.

Cuarto.—Mayor que los otros y con dos pitones bastante largos.

Un revolcón de un peón, y Lozoya que nos hace reír al torear ó imitar torear de capa.

Salivilla y otro que abulta más que el becerro las ponen como quieren.

¡Ya podrán!

A un militar que le ha tocado el mantón se lo pone y nos canta la «chulapona», para alegrarnos.

Lozoya nos sigue haciendo reír con la muleta. ¡Qué malo, señores! Y, aunque sea raro, da un pinchazo sin pinchar, y después media en el chaleco, y dobla.

Este Lozoya, con la edad que tiene, estaría mejor de guarda en la Moncloa.

Quinta fiera; como la anterior.

Boni toreó muy bien.

Salivilla escupe uno; el otro las pone... en el suelo; Saliva medio, y el otro repite con uno en las orejas.

Boni está sereno y valiente con la muleta. Iguala el becerrete y da media estocada que queda muy bien puesta.

Entra otra vez colosalmente para media estocada irrepachable, de la que muere el bicho.

Ovación.

Es lástima no ver en una corrida con picadores á este muchacho, pues es muy valiente y está muy cerca, y tiene un gran estilo de matador.

Sexto.—Como el otro, y bien puesto de cuerna.

Vela veroniquea bien.

Toma los palos, para uno malo; repite con uno bueno. Salivilla cierra con uno malo.

Vela toreó muy bien, y una hasta el pomo que mata. (Palmas.)

Entre la lidia del tercero y cuarto becerro, se procede á la rifa de lo que la empresa regala; rutina tomada todos los domingos ya, para largarnos estos carteles de alivio, por los cuales no merece la pena de pasearse hasta aquí tomando tantísima calor para ver estas corridas, y dirigiendo la intolerable becerrada al veterano Bonifa.

ELOY.

Desde Valencia

4.ª corrida de feria verificada el día 28 de Julio de 1918.

Desde anoche á la una hasta las cuatro y media de esta tarde, la lluvia hacía presumir se suspendería la corrida; pero como las taquillas estaban cerradas por falta de papel y el tiempo iba despejándose, han permitido que se celebre, y afortunadamente se ha verificado toda, pues las nubes sólo han hecho favorecer á los del sol.

Un llenazo para la empresa y un desastre para algunos.

Los toros.

De Pablo Romero, desiguales de cuerna y bravura y bien de carnes.

El primero, de cuerna corta y afilada, tardeando toma cinco varas por caída y dos caballos, saliendo suelto en las últimas, y en banderillas, adelantando.

El segundo, corto y abierto de púas, arrancando de largo y con codicia en algunas toma siete varas por tres caídas, y en palos está bueno.

De regular cuerna es el tercero, que de salida sufre tres rellones, y luego, huído, acepta tres varas por dos caídas y un caballo, pasando incierto al segundo tercio.

Bien de cuerna es el cuarto, que arrancando bien, pero saliéndose al sentir el hierro, recibe cinco varas por dos caídas y tres caballos, y en palos corta el terreno.

El quinto, regular de cuerna, es voluntarioso pero topón, tomando cinco varas sin consecuencias, y en palos, noble; y el último, bien puesto, guasón y con tendencias á la huída, después de un rellón acepta siete varas por tres caídas y tres caballos, estando incierto en el segundo tercio.

Total, carne, Sres. D. José Luis y D. Felipe.

De peso han dado lo que sigue: el primero, 328 kilos; el segundo, 328; el tercero, 311; el cuarto, 293; el quinto, 279, y el sexto, 312, y conste que han perdido carnes en los corrales.

Los matadores.

Gaona empieza con unos lances que son pitados, y á la muerte llega el bicho quedadote, por lo que Rodolfo, con baile y escama lo miente con la derecha solamente para un pinchazo saltando el estoque y empieza la bronca; sigue con media tirando al dátil, atravesada y tal; una entera en tablas, ida, volviendo la cara y descabella, obteniendo una gran rechiffa.

También oye pitos lanceando al cuarto; luego clava un par de lo más ordinario, al cuarteo, otro bueno en la misma forma después de dos salidas por no querer llegar, y finalmente uno bueno de verdad, cerrándose en tablas.

Brinda á los del sol, y aunque encuentra noble al bicho, él no lo entiende así, y mantazo va, mantazo va.

tazo viene, hay tres naturales que hacen reír al público para un pinchazo saltando el estoque; sigue la faenita dejándose torear para media buena por chiripa, volviendo la cara y entrando feamente; dos intentos, once minutos, un aviso y muere el bicho de vergüenza. La bronca no tiene fin.

El inventor de las gaoneras tampoco hoy ha gaoneado, di en quites ha salido de la verónica y media.

Joselito da al segundo siete verónicas y media, siendo buenas las últimas, y en el último tercio encuentra al toro huido y sin querer atender á la muleta. Dos altos con la derecha ¡maldita derecha!, y unos cuantos ayudados por bajo son suficientes para hacer cuadrar y arrea una delantera en tablas de la que cae el bicho instantáneamente.

Pitadura general.

Al quinto le saluda con dos lances movidos y pitados, y enseguida da cuatro navarras superiores que cambian el premio.

En palos clava un gran par de poder á poder, otro superior entrando en zig zag y remata el tercio entrando alegrando á saltos y cayéndose un palo por tropezar con otro.

Ovación al gran banderillero.

Torito noble, aunque algo huido, y público entregado, hace una faena en que sobresalen uno de pecho, dos ayudados y dos naturales, éstos y aquél con la zurda, para entrar con los terrenos de dentro y soltar una gran estocada, de la que cae el bicho rodado.

Ovación, salida á los medios, oreja y rabo.

Quedamos en que los oleados pases de pecho con la derecha no me gustan, porque son pases de costado más que de pecho, y pasa el toro más lejos.

En quites y brega, bien.

Salero, en esta feria, está haciendo méritos para no volver más; tal es la poca estima que tiene de su dignidad profesional.

Joven, con facultades y deseando llegar á la meta, no se demuestra tanto miedo ni tan poco respeto al público.

Al tercero da unos lances, dos buenos; en el segundo tercio clava un palito de poder á poder, uno bueno al cuarteo y otro igual, comprometiéndose.

Solo y bien muletea brevemente para un buen pinchazo; luego un molinete y dos ayudados buenos para una entera y buena, terminando con un descabello á pulso á la tercera.

En el último, que no tenía más defecto que estar levantado, con baile, de lejos le limpia el hocico con el pico de la muleta, ayudándole Joselito y la cuadrilla; no dió un mantazo con la izquierda, sufre dos desarmes y arrea una puñalada en el cuello, huyendo, y con sólo este pinchazo descabella á la quinta intentona. Un aviso, doce minutos y bronca al por mayor.

¡Y aún lo tenemos que aguantar dos corridas más!

De los picadores, Cantaritos y Carriles en algunos puyazos.

Pareando, Cantimplas, Almendro, Ostioncito y Limeño.

5.ª corrida de feria verificada el día 29 Julio de 1918.

El lleno es tremendo, tanto, que la gente asalta el sitio de la música, y ésta tiene que colocarse, con muchas apreturas, en el que ocupa la Guardia civil y ésta se queda sin ver la corrida.

Se hace el paseo con 19 coletas de á pie y 15 de á caballo y empieza la gresca.

Los toros.

Doña Celsa Fontfrede nos ha soltado un buen petardo, pues si de chichas andaban escasos los ocho bichos, de cuerna estaban muy desiguales; y de bravura y poder no digamos por no herir susceptibilidades.

El primero, con voluntad toma cuatro varas por dos caídas y un caballo, estando quedadote y humillando en palos.

El segundo, de cuerna corta y delantera, con voluntad acepta seis varas sin consecuencias, y parado en el segundo tercio.

El tercero, de apretada cuerna, topón aguanta cinco varas, pasando bien á banderillas.

El cuarto, cortito y con poder, acepta siete varas por cinco caídas y un caballo, y en palos, quedado.

Bizco del derecho es el quinto, que, tardeando, toma cinco varas por dos caídas y dos caballos, y también se queda en el segundo tercio.

El sexto, bien puesto, con mansedumbre y volviendo la cara varias veces, recibe seis puyazos por dos caídas y dos caballos, y en palos, quedado y haciendo cosas de burriciego.

El séptimo, bravo y bien de cuerna, toma cinco varas por dos caídas, llegando con facultades al siguiente tercio, y el último, largo de cuerna y bizco del derecho, sin poder toma cinco varas por un caballo, llegando bien á palos.

En total, una serie de burras topi-tontas, que nos han aburrido grandemente.

Su peso ha sido el siguiente: el primero, 257 kilos; el segundo, 251; el tercero, 279; el cuarto, 267; el quinto, 299; el sexto, 300; el séptimo, 307, y el último, 257.

Los matadores.

No debiera hablar más que de dos faenas dignas de mención; pero como lo malo debe decirse lo mismo que lo bueno, allá va.

Rafael, nada de particular lanceando al primero, salvo un susto que nos da por salir trompicado en el primer lance; luego clava un buen par, y en la muerte, que brinda á Pepe Estellés, da unos pases con buenos deseos y con valentía, para media delantera y caída á toro humillado, marchándose al entrar. Cae el bicho y hay de todo.

A su segundo, que es un guasón, no puede lancearle, y en el último tercio brinda á la prensa valenciana; muletea valiente, sobresaliendo uno de pecho, y como el toro está muy quedado y sólo hociquea, no puede lucirse, rematándolo de media delantera y atravesada y un buen descabello á pulso.

En quites, sólo una larga de serpentina; bien es verdad que los toritos no permitían quites ni capoteos.

Gaona, al segundo, sólo da dos lances y media buena, y muleteando hace una faena desde cerca, pero sosa, pues el torito está hecho un poste; y después de una pasada sin herir, da dos pinchazos buenos y media delantera y ladeada sin pasar la trinchera.

En el sexto tampoco hay lances dignos de mención; y en la muerte, en medio de un diluvio de palmas guasonas, mantea por la cara y barriendo el suelo para un pinchazo hondo, saliendo por la cara; una estocada buena yéndose del mundo, y un descabello á pulso.

Clava un buen par al segundo y otro al cuarteo al séptimo, ausentándose después de esto sin que la gente se aperchibiera.

Diez y nueve pases da Joselito á su primero, dados desde cerca pero sosos é incoloros, y en medio de los bostezos del público da una buena estocada sin pasar la trocha, y escucha serenata de pitos.

Al séptimo, desde que salió del toril, lo preparó para armar el escándalo, y á fe que lo ha conseguido.

Verónicas superiores, una navarra y una larga de serpentina nos despiertan; luego hay un par de frente superior después de gran preparación, y luego el disloque.

Uno alto y cuatro ayudados componen la primera serie; tres naturales soberbios, y nuevo descanso para refrescar al bicho; tres ayudados al natural y un molinete, un cambiado con las dos rodillas en tierra, dos ayudados por bajo con rodillazo; tres ayudados al natural y uno alto, y entrando y saliendo como los matadores de toros, deja una estocada hasta la bola, de la que cae el toro rodado.

Dos orejas, el rabo, dos vueltas al redondel y salida á los medios, y una ovación que dura todo el primer tercio del toro siguiente. La mejor faena de la feria y de algunas ferias.

Parea al segundo con uno cambiando el viaje, y en quites y brega, como siempre: el número uno.

Salero, al cuarto, que estaba quedado pero tonto de remate, lo muletea con mandanga y lo remata de un pinchazo saliendo por la cara, y de una entera y ladeada, estando el bicho desigualado.

En el último, un toro que ni hecho de encargo para armar una revolución con la muleta y recibirle con el estoque, se limitó á pasarlo con serenidad, dando algunos pases, pero abusando de la derecha; se perfila, el bicho se arranca quitándole el estoque de la mano, y resulta una buena estocada aguantando. Cae el bicho y hay oreja.

Julián clava al cuarto un par malo al cuarteo, y lanceando se porta regularmente en el último.

En quites y brega, le hemos visto muchísimo mejor otras veces.

Zurito se distingue con la puya, y con los palos, Megías y Almendro.

Total, que sin la faena de Joselito, aún estamos durmiendo.

Por la noche hubo charlotada, con un lleno tan grande como el de la tarde.

CHOPETI.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Barcelona 11, recibido con retraso.

Arenas. Bañuelos, desiguales; dos retirados. Larita, único espada, superior primero y tercero, bien segundo y sexto y mediano restantes.—Carrasclás.

Vich 11.

Novillos de Pacheco, nerviosos y difíciles. España, aplaudido toreando y regular matando. Paco Baró, ovacionado capote y banderillas. Dió una estocada superior.—Pepe Ojén.

Miraflores de la Sierra 14 y 16.

Ganado de Victorio Torres, resultó bueno. Ocejito chico y Baranda se portaron muy bien las dos tardes; los dos espadas torearon, banderillaron y mataron superiormente, siendo ovacionados.—C.

Barcelona 15.

Monumental. Toros Gallardo y Rincón, cumplieron; sexto, chico, retirado. Carnicerito y Dominguín, superiores en uno, regulares en otro.

Marquina, regular ambos.—Carrasclás.

Barcelona 15.

Plaza antigua.—Novillos de Páez, mansurrones, sin mala intención. España, bullidor toreando y desgraciado matando.

Pedrucho de Eibar, bien en banderillas y valiente matando. Dos orejas. Con el capote, precipitado y embarullado.—Pepe Ojén.

Cuenca 15.

Toros de la viuda de Rey, buenos. San Millán, único matador, superior toreando y matando; fué orejeado.

Banderilleando, Pólito superior.—X.

Hellín 15.

Se celebró la novillada de feria con un lleno completo.

Los toros de Melgarejo, superiores; Vaquerito, adornado toreando capote y muleta, superior matando, dos estocadas; cortó una oreja.

Nacional II, valentísimo, toreando por verónicas, superior banderilleando, colosal matando; cortó una oreja.

Los espadas salieron de la plaza en hombros.

Cebéres, 15 y 16.

Reses de Manzano, regulares.

Posadero y Antonio Sánchez estuvieron superiores las dos tardes toreando y matando; banderillaron con mucha valentía, siendo ovacionados; cortaron dos orejas cada uno.—C.

Almendrales 16.

Se celebró la corrida de toros de feria con un lleno completo.

Los toros de la señora viuda de Jiménez, cumplieron.

Relampaguito, valiente toreando y bien matando. Fué ovacionado.

Angelete entusiasmó á sus paisanos toreando por verónicas y de frente por detrás; con la muleta hizo faenas superiores. Tocó la música en su honor, y matando colocó tres grandes estocadas.

Cortó tres orejas, y fué sacado en hombros de sus paisanos.—C.

Vicálvaro 16.

Novillos de Llorente, buenos.

David Robledo (Españita), regular toreando, superior en banderillas, y al entrar á matar fué cogido, resultando con un puntazo profundo en la cara; el toro murió de la estocada.

Bregando, Loza y Mesoneros.

Teodoro Alonso fué cogido, resultando con contusiones.—C.

Chinchón, 17.

Toros de Rafael Rollán, bravos, nobles y bien presentados.

Posadero tuvo que matar cuatro toros por la cogida de Faroles; estuvo superior toreando, muy valiente con las banderillas, y á la hora de matar fué ovacionado y contratado nuevamente.

Ipola despachó sus dos toros muy valiente y bien.

Faroles, al lancear á su primer toro, fué cogido, resultando con un puntazo en el cuello, teniendo que ingresar en la enfermería.—X.

Brihuega 17.

Toros de Lucas, buenos.

Chatillo de Baracaldo y Sánchez Torres, superiores toreando y matando.—C.

Barcelona 18 (20,44).

Monumental. Llenazo enorme.

Herreros y Rincón, cumplieron.

Valencia, superior y bien; Carnicerito, regular y bien; Emilio Méndez, regular y bien; Dominguín, aceptable y superior.—Carrasclás.

Barcelona 18 (20,35).

Antigua.—Arribas, mansos; tercero fogueado.

Corcito, bien y regular.

Facultades, superior, oreja; bien.

Paco Baró, valiente; bien ambos.—Pepe Ojén.

Gijón 18 (19,30).

Tabernero, bravos. Vázquez, superiorísimo; ovacionado. Malla, bien; oreja. Algabéño, regular, malísimo.—Rubio.

Ciudad Real 18 (20,45)

Bañuelos, regulares; dos fogueados.

Flores, cumplió toreando y matando.

Relampaguito, superior; cortó oreja.

Nacional, superior toreando y matando; fué ovacionado.—C.

Segovia, 18 (8).

La corrida Aguilafuente resultó buena.

Toros salmantinos, regulares.

Ricardo Villa, único espada, realizó vistosas faenas de muleta; despachó tres toros de tres buenas estocadas. Cortó dos orejas.—X.

NOTICIAS

El diestro Angelete ha sido contratado para torear el día 3 de Septiembre en Mérida, y el 12 del mismo en Zamora.

Vaquerito toreará en Cuenca el día 5 de Septiembre, y el 8 del mismo en B.ñaguacil.

El aplaudido novillero Antonio Márquez, ha firmado para el mes de Septiembre las siguientes corridas: 1 y 15, Zaragoza; 8, Barbastro; 9, Mocejón; 16, Robledo de Chavela; 17, Carbonero el Mayor; 22, Barcelona, y 29, Burgos.

Nacional II aumenta sus contratos para el mes de Septiembre con las fechas siguientes: el 2, en Manansalvas; 5, Cuenca; 8, Badajoz, y 15 y 16, Brunete.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros. 13

Teléfono 493.—Apartado de Correos, 6